

con la realidad que él ve, no con el pensamiento de un autor más o menos importante.

Auténtico trabajo de filosofía cristiana, la mayéutica del autor nos lleva como de la mano a preguntarnos junto con él por el acuciante problema del mal, del dolor y del pecado, cuya constatación si está al alcance de la visión filosófica.

Es también propio de ésta no pretender tener todas las respuestas, cosa que con sabiduría señala Pieper indicando algunas veces el recurso a la Teología, y otras, lo irresoluble de este planteo para nuestra encandilada inteligencia, que opta entonces por una respetuosa "reductio ad mysterium".

LUIS M. BALIÑA

ANDRÉ PIETTRE, *Marx y Marxismo*, Ed. Rialp, Madrid, 1977, 517 pp.

La íntima vinculación que reúne los acontecimientos históricos y las doctrinas se ofrece al pensador como una cuestión enigmática y desafiante. Apremiar en su verdadera dimensión esta secreta armonía significa asumir una tarea que presenta supremas dificultades, pues interpretar los hechos a la luz de las ideas no es más sencillo que observar cómo la fuerza de la realidad es capaz de modificar un concepto establecido. Ambas vertientes convergen para hacer de la historia algo paradójico y en extremo problemático.

Sin embargo, es en esa frontera —y las fronteras son terrenos cenagosos, nunca están quietos, siempre dinámicos, su movimiento es lucha entre dos naturalezas— donde se encuentran las grandes respuestas para quien las sabe buscar. Pero en tierras tan desoladas, pocos se atreven...

Afortunadamente no es el caso de André Piettre, quien cumple su misión de esclarecimiento intelectual con éxito, construyendo un estudio detallado y exigente del marxismo.

Su obra se fragmenta en tres partes: La Filosofía Marxista, La Economía Marxista y La Revolución Marxista, a las que se agrega un conjunto de "Anejos", magnífica recopilación de textos, alocuciones, discursos y artículos de los representantes más autorizados de esta corriente, y que se constituye en un elemento de juicio novedoso e insustituible.

Así entonces, Piettre se refiere primero al aspecto filosófico de esta doctrina, indisolublemente unido a la personalidad y el pensamiento de K. Marx, logrando aquí una máxima claridad expositiva ya sea en el tratamiento de las fuentes (el sentido de la dialéctica hegeliana, el materialismo filosófico e histórico, etc.) como en la esencia misma del marxismo (la "praxis" y el "humanismo del trabajo").

Continúa luego con un examen cuidadoso de la economía, haciendo una lúcida crítica de las principales teorías y postulados (la teoría de la enajenación capitalista, del valor-trabajo, de la plusvalía, la dialéctica del capitalismo, etcétera).

Finalmente aborda Piettre la Revolución Marxista, siendo ésta quizá la sección más interesante del trabajo, pues aquí se analiza de qué manera efectiva

y con qué resultados, concreta el marxismo su ideal de "liberación" universal. Así, el comunismo en la URSS, en Europa Oriental, en China, etc., ofrece a nuestro autor la posibilidad de mostrar y refutar este "paraíso socialista" de economías empobrecidas, política avasalladora y hombres ignorantes de su propia dignidad.

*Marx y Marxismo*, un libro completo y esclarecedor, y lo que es aún más importante, un alerta eficaz contra el mayor peligro de nuestro tiempo.

ROBERTO M. ARAS

ENRIQUE COLOM COSTA, *Dios y el obrar humano*, ediciones Universidad de Navarra, S. A., Pamplona 1976, 201 pp.

El autor de este libro se propone estudiar el obrar moral humano, tanto en su aspecto natural como sobrenatural.

Una *Introducción* establece los fundamentos metafísicos sobre los que descansa y se estructura el obrar humano. El autor advierte, con razón, que, si bien Santo Tomás no se ha ocupado expresamente de este tema, ofrece sin embargo los principios metafísicos, con los que se llega a la solución del mismo.

Esta *Introducción* analiza la situación del ser creado, el bien que lo perfecciona y el modo cómo la realiza en colaboración con la Causa Primera y su retorno al Creador.

A continuación, Colom Costa desarrolla ordenadamente los diversos elementos que intervienen y configuran el orden moral, en el plano natural humano. Trata de la libertad, como el "don más grande" dado por Dios al hombre, y de su ordenación a su último Fin Divino y, a través de éste, a su propio bien humano.

El autor tiene especial cuidado de establecer cómo este *bonum ordinis* descende del Creador, Quien, por medio de la naturaleza, dirige al hombre a su fin divino. Subraya que la *habilitas* natural inclina a la voluntad a su Bien específico divino, y que la realización de actos moralmente buenos la robustecen.

Finalmente, el autor analiza el mal moral como *desorden*, del hombre y su origen; e insiste en que la ordenación natural de la voluntad es hacia el bien, aunque por su finitud incluye la posibilidad del mal, que se acrecienta por el desorden de las pasiones, después del pecado original.

Los capítulos siguientes estudian el obrar moral en el plano sobrenatural. Se comienza por ofrecer un conspectus bien estructurado y claro de la vida sobrenatural: la divinización del hombre por el amor redentor de Cristo, que lo hace hijo de Dios; la gracia santificante y su relación con la naturaleza y con la potencia obediencial de ésta para aquélla.

Se determina luego el campo propio de la moralidad sobrenatural, esencialmente superior al de la ética natural; y se determinan las relaciones de gracia y naturaleza. "La libertad de los hijos de Dios" es el término logrado por un dominio permanente sobre las pasiones, como remoción de los obstáculos, para lograr el bien moral. "La verdad os hará libres", es la conclusión de esta parte del libro.